

EDITORIAL

Innovación y mentorización en medicina.

José Luis López-Campos

Departamento de Medicina. Facultad de Medicina. Universidad de Sevilla

El estudio de la medicina siempre ha sido y es un reto formativo tanto para el alumno como para los docentes. El amplio contenido teórico, en constante actualización, y su combinación con una docencia práctica que capacite al alumno son solo como repositorio de conocimientos sino con una serie de habilidades y aptitudes necesarias para el ejercicio de la medicina constituye un reto ilusionante pero lleno de vicisitudes. En las últimas décadas, esta docencia se ha visto claramente impactada de un modo especial por nuevas formas de docencia, basadas en gran parte en las tecnologías de la información y la comunicación, lo que hace de éste un momento aún más emocionante para la docencia universitaria.

En esta era de la medicina basada en la evidencia y el internet de las cosas, se requieren métodos innovadores de enseñanza y aprendizaje. Actualmente existen numerosos métodos de enseñanza/aprendizaje con fortalezas y limitaciones inherentes a cada uno. Estos incluyen pero no se limitan a: conferencias, aprendizaje en grupos pequeños, aprendizaje basado en problemas o casos, tutoriales, escenarios de casos con discusiones y debates, aprendizaje electrónico, clases invertidas, módulos de ejercicios de autoaprendizaje, visitas a sitios de excelencia, reflexión personal o aprendizaje autodirigido, entre muchos otros (1). De manera paralela, las posibilidades de aplicaciones que permiten utilizar internet para la docencia universitaria están en expansión exponencial sin que se vislumbre un “plateau” próximo. Actualmente, disponemos de aplicaciones informáticas para la evaluación online, aplicaciones de concursos, televotación, edición de imágenes y videos, creación de infografías, traductores de idiomas, plataformas de videollamadas grupales, blogs, aplicaciones para presentaciones animadas, herramientas 3D, servidores en la nube para

compartir documentación herramientas para comentar artículos online y aplicaciones para realización de encuestas online, entre muchos otros. La cantidad de recursos docentes disponibles es de tal envergadura que es probable que docentes y alumnos se vean sobrepasados por las opciones disponibles.

Todos estos recursos decididamente suponen una oportunidad para realizar una docencia universitaria más acorde a las necesidades de un conocimiento y un alumnado cambiante. Sin embargo, a pesar de las notables oportunidades que implican estas nuevas formas de docencia, es necesario tener presente que una docencia de pre-grado de excelencia no puede entenderse si no es junto con una tutorización adecuada. En este sentido es necesario enseñar metodología a los estudiantes de medicina mediante un enfoque práctico combinado con una tutoría que les permita participar avanzar de forma innovadora en la adquisición de conocimientos y habilidades. Por esto, no se debe entender innovación sin una correcta mentorización. De hecho, no siempre lo más tecnológicamente novedoso es lo más apreciado por los alumnos ni lo que obtiene una mejor formación medida según las calificaciones (2) y menos aún en Medicina en la que el alumno busca es esta mentorización directa basada en el contacto con el docente y con el paciente. Este triangulo docente-alumno-paciente constituye una connotación que es propia de las ciencias relacionadas con la salud y que matiza todo el desempeño docente. En las facultades de medicina, los mentores son vistos como un factor importante para mejorar la carrera de los estudiantes de medicina y como factores influyentes incluso en la selección de la especialidad.

La mentorización es un factor clave para promover y mantener el cumplimiento en la

Recibido: 02/01/2023. Aceptado: 06/01/2023. Publicado: 10/05/2023

Correspondencia: José Luis López-Campos lopezcampos@us.es ORCID: 0000-0003-1703-1367

Copyright: © Editorial Universidad de Sevilla. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons con reconocimiento, no comercial y compartir igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0)

<https://dx.doi.org/10.12795/innovamedica.2023.i01.02>



práctica médica. Un diálogo abierto y honesto puede ser fundamental para establecer sus objetivos profesionales, definir su trayectoria y aprender a superar las barreras mediante la adopción de estrategias exitosas. La mayoría de los médicos que se abren camino hacia carreras profesionales satisfactorias generalmente señalan rápidamente a sus colegas más jóvenes que recibieron algo de ayuda por el camino. Casi invariablemente, estas historias de éxito de médicos suelen tener un hilo común: un mentor importante, o posiblemente más de un mentor clave, cuya orientación resultó invaluable. En este sentido, el docente universitario debe asumir este papel, no sólo en la capacidad de transmitir conocimientos, sino, además, en la de estimular e implicar al alumno de manera que sea partícipe activo de su proceso formativo.

Las actividades de mentorización constituyen activos valiosos para la medicina académica, que influyen y ayudan a dar forma a las carreras de la próxima generación de proveedores de atención médica. Los mentores son modelos a seguir que también actúan como guías para el desarrollo personal y profesional de los estudiantes a lo largo del tiempo. Además, estos mentores pueden ser fundamentales para transmitir el conocimiento académico explícito requerido para dominar el contenido del plan de estudios (3). Es importante destacar que pueden mejorar el conocimiento estrictamente académico añadiendo aspectos clave sobre el profesionalismo, la ética, los valores y el arte de la medicina que no se aprende de los textos. En muchos casos, los mentores también brindan apoyo emocional y aliento. Cabe señalar que para ser un mentor efectivo, uno debe participar en un aprendizaje continuo para fortalecer y mejorar las habilidades de tutorización. La relación con el alumno también beneficia a los mentores a través de una mayor productividad, satisfacción profesional y gratificación personal. Maximizar la satisfacción y la productividad de tales relaciones implica autoconciencia, enfoque, respeto mutuo y comunicación explícita con el alumno. De esta manera, la mentorización se puede entender como una relación bidireccional y un tipo de desarrollo humano en el que un individuo invierte su conocimiento personal, energía y tiempo para ayudar a otro individuo a crecer, desarrollarse y

mejorar para convertirse en el profesional más exitoso que pueden llegar a ser (4).

Tradicionalmente, la mentorización dentro de la medicina siempre ha sido predominantemente informal, porque su flexibilidad permitía a los estudiantes desarrollar fácilmente relaciones de mentorización con médicos experimentados mediante las cuales adquirirían conocimientos que les ayudarían en su crecimiento y desarrollo y también en la creación de redes (5). Sin embargo, existen inconvenientes en esta forma de mentorización, ya que se trata de un modelo preferible para objetivos a corto plazo en lugar de a largo plazo debido a la naturaleza informal de la relación y, además, podría agravar la exclusión social, atrayendo a los estudiantes más extrovertidos que tienen más confianza para acercarse a las personas mayores e indirectamente dejando fuera a otros estudiantes. Por otro lado, la alternativa es una mentorización más formal, que resulta más desafiante de desarrollar y ejecutar porque requiere un proceso estricto de selección y capacitación, un plan de estudios que explica las reglas y responsabilidades explícitas y revisiones programadas (4). Este tipo de mentorización tiene igualmente inconvenientes, particularmente porque requiere una cantidad significativa de compromiso tanto del mentor como del alumno, teniendo en cuenta el horario exigente para los médicos senior y para los alumnos.

En definitiva, la fusión de la tecnología con la innovación sin mentorización puede conducir a una visión miope de la reforma educativa. En el panorama actual de rápida innovación, los docentes médicos deben adaptarse rápidamente para enseñar en un campo en constante cambio. Mejor aún, debemos estar equipados para liderar y guiar las innovaciones para que no seamos solo reactivos del cambio, sino los impulsores del progreso en docencia y salud. Empoderar a profesores y alumnos para que sean innovadores puede y debe ser parte de nuestro objetivo. Al cultivar nuestra creatividad docente, podemos canalizar nuestra pasión por el aprendizaje que con una adecuada mentorización benefician al alumno, al sistema docente y los propios profesionales.

Bibliografía

1. Kotwal A. Innovations in teaching/learning methods for medical students: research with mentoring. *Indian J Public Health*. 2013;57:144-6.
2. Rohlfen CJ, Sayles H, Moore GF, Mikuls TR, O'Dell JR, McBrien S, et al. Innovation in early medical education, no bells or whistles required. *BMC Med Educ*. 2020;20:39.

3. Henry-Noel N, Bishop M, Gwede CK, Petkova E, Szumacher E. Mentorship in Medicine and Other Health Professions. *J Cancer Educ.* 2019;34:629-37.
4. Geraci SA, Thigpen SC. A Review of Mentoring in Academic Medicine. *Am J Med Sci.* 2017;353:151-7.
5. Warren OJ, Carnall R. Medical leadership: why it's important, what is required, and how we develop it. *Postgrad Med J.* 2011;87:27-32.